

Países vecinos y armas estratégicas

LEOPOLDO GONZÁLEZ AGUAYO

Como es bien sabido, el conflicto social es una parte de las complejas acciones de lo que se ha acordado en designar, con propiedad, "la vida de relación".

Si convenimos en el hecho de que la sociedad internacional está formada e integrada por actores: Estados, grupos de poder y de presión, y organismos internacionales; no deberá extrañarnos que buena parte de las características de la vida social le acompañen y que, desgraciadamente, los conflictos, por su dimensión, hayan ocupado un papel destacado en la historia de la vida de convivencia. Naturalmente, reduciendo y soslayando los milenios de relaciones amistosas y benéficas entre los diversos núcleos y organismos sociales de nuestro planeta.

Como es de suponerse, la vida de relación internacional moderna cuenta con una extensa gama de factores que, al presentar diferencias, desembocan finalmente en conflictos de diversa índole y gradación. Factores conflictivos entre los que no podemos olvidar aquellos que dieron origen a catástrofes como la Primera y Segunda Guerras Mundiales, y otros gravísimos diferendos ocurridos entre vecinos, que tuvieron como fundamento los particulares intereses de reducidos grupos de presión y élites nacionales dirigentes.

En esta ocasión, proponemos ocuparnos de las características del complejo sistema con el que, entre otras cosas, se pretende prevenir o disuadir a eventuales rivales de pasar a grados elevados en las ascaladas que acompañan a los posibles conflictos entre actores vecinos. Sistema que no evita la generación y desarrollo de conflictos, de magnitud e índole diferente.

Si partimos del supuesto de que las necesidades sociales insatisfechas en Estados designados como subdesarrollados o "en vías de desarrollo", con una fuente onstante de desajustes que se traducen en fluctuaciones e inestabilidades políticas internas —frecuentemente profundas—, podemos suponer que las élites dirigentes de dichos países enfrentan una problemática que tiende a rebasar los mecanismos de control doméstico y a complicarse fácilmente con problemas externos. A ello podríamos agregar que al aplicarse la ley del desarrollo desigual entre sociedades y Estados vecinos, se acentúa la intranquilidad y angustia de algunas élites, al considerar a sus respectivos Estados nacionales rezagados frente a considerables avances reales o aparentes de los países desarrollados que se encuentran al otro lado de sus fronteras.

Con estos dos simples elementos, podemos tener una idea, aunque sea aproximada, de algunas de las razones que determinan la certeza sobre la necesidad del mantenimiento interno de crecientes aparatos disuasivos militares convencionales (ya sea dotados de equipo obsoleto o sofisticado) y, al rebasar

ciertos estadios y necesidades, sobre la utilidad de dotarse del instrumental estratégico-nuclear, en prevención de las escaladas ya aludidas.

1. *Las razones por las que las élites dirigentes de algunas potencias medianas¹ deciden dotarse del instrumental estratégico-nuclear*

Para que ocurra este fenómeno, debe darse una cadena de circunstancias o hechos que convengan a la élite dirigente de encontrar, por ese medio, el mejor camino para alcanzar sus máximos objetivos y designios nacionales. Decisión que se adopta después de superar muchas dificultades, especialmente las que genera la oposición política, que, en buena medida, se verá finalmente absorbida por la nueva estrategia y se someterá lógicamente a los amplios criterios de la seguridad nacional. Ésta, como se trató en un principio y se verá posteriormente, rebasa con mucho el simple elemento de "advertencia" hacia vecinos hostiles.

De la reflexión sobre dichos factores podemos hacer el siguiente desglose:

1. Razones defensivas o de protección de recursos nacionales estratégicos:
a) naturales: yacimientos minerales y de combustibles, reservas agrícolas y boscosas, pesquerías; *b)* humanos: concentraciones y urbanizaciones; *c)* parques científicos e industriales, vías y ejes de comunicación interna y externa; *d)* instalaciones y complejos militares.

2. Temores, desconfianzas, celos y sospechas con respecto a los vecinos, persistentes en la conciencia de muchos pueblos como recuerdo de diferendos y conflictos históricos, que subsisten en nuestros días en buena medida por la simple falta y deficiencia en la información.

3. Inquietud, intranquilidad y angustia en las élites dirigentes, motivados por la formación de "vacíos políticos", creados por reajustes en la correlación de fuerzas mundiales y provocados por el gradual retiro de fuerzas militares estacionadas en las proximidades, por antiguas potencias hegemónicas o imperiales.

4. Complejos de superioridad y otros prejuicios (del tipo de *chauvinismos* encubiertos bajo mantos nacionalistas), por parte de las élites dirigentes con respecto a pueblos vecinos. Sentimientos agudizados si en algún momento histórico estos últimos formaron parte integrante de su territorio o participaron de alguna manera en su área o con pretensiones de dominio directo.

5. Desesperación psicológica de las élites dirigentes por alcanzar el *status* de actor desarrollado o, al menos, ver incluido a su país en el camino definitivo para lograrlo.

6. Presumiblemente, la ideología podría jugar un papel de neutralizador de ciertas actitudes radicales sobre las élites dirigentes, sin embargo, frente

¹ Para una definición de "potencia mediana" se puede consultar, del autor: "Aproximación a una Teoría de las potencias medianas", en *Relaciones Internacionales*, México, FCPyS, UNAM, enero-marzo, 1975.

al ejemplo de la República Popular China, debemos convenir en que no es un factor absoluto.

7. Desde luego, a lo anterior debemos agregar el hecho del atractivo efecto de exhibir el disuasivo nuclear, con la vistosa tecnología que conlleva, frente a propios y extraños. Elemento que, por sí solo, tiende a polarizar iniciativas internas, naturalmente restándolas a la oposición política.

2. *El llamado problema de la diseminación nuclear*

Por otra parte, el fenómeno de la diseminación nuclear, a su vez, está en el origen de las actuales tendencias designadas por los dirigentes de las mayores potencias como la "diseminación nuclear incontrolada", sobre lo que expresan cierta preocupación no tanto en función de la conciencia o inconciencia demostrada por las élites nacionales de las potencias menores frente a tan delicado asunto, sino principalmente, a causa de la falta de control potencial, resultado de la crónica inestabilidad política que padecen.

Sin embargo, el expediente de las armas nucleares, con todo y lo que se ha divulgado sobre su diseminación, se encuentra muy lejos de abarcar a la mayoría de los países del mundo. Ello no ha evitado que en el último lustro haya atraído el interés particular de élites, llevando las riendas de actores que atraviesan por coyunturas de agrio conflicto con algunos de sus vecinos.

De esto se desprende que el disuasivo nuclear es un elemento político al que han recurrido algunos países subdesarrollados frente a vecinos de la misma característica, principalmente en el último lustro, aparentemente con la pretensión de prevenir o disuadir la adopción de medidas extremas por parte de sus rivales ante la persistencia y eventual degradación de conflictos que opongan.

Si bien el dispositivo nuclear iba en un principio acompañado de la alta tecnología que lo generaba, es un hecho muy conocido que el secreto y alto hermetismo que implicaba su fabricación y control por las superpotencias, en la actualidad, se encuentra superado, con lo que pueden generarse armas nucleares con sólo asegurar la materia prima, es decir, los elementos visibles que se encuentran dispersos en gran parte del mundo. De esta manera, se ha especulado que aun los países —Estados con alto índice de inestabilidad e irresponsabilidad política— pueden poseerlas, asimismo, cualquier otro Estado: desde luego los organismos internacionales, especialmente los grupos de poder, terroristas y delincuentes, quienes en cualquier momento pondrían en jaque a la humanidad o una parte de ella.

3. *Los elementos que acompañan al disuasivo nuclear*

Existe otro elemento que acompaña al simple dispositivo de disuasión nuclear y que en caso de faltar, si no nulifica totalmente la posesión del mismo, lo hace carecer prácticamente de sentido.

Para nadie son un misterio los terribles efectos de las cargas nucleares. Por ello, a los Estados les resulta necesario poseerlas, en caso de no existir la posibilidad de transportarlas hasta lugares que naturalmente se ubicarán lo más alejado posible de sus respectivas fronteras, en virtud de que los efectos y la dispersión de los elementos radiactivos no hacen distinción de límites políticos. De ahí que los creadores y primeros consumidores de tales armas tuvieran paralelamente un particular celo en el desarrollo de firmas convencionales y complicadas de transporte o en el perfeccionamiento de vectores, sean aviones que las lancen o las dejen caer o misiles que, directamente o montados en aviones, buques, submarinos o satélites, cumplan con la misión de disuadir, neutralizar o contraatacar eventuales iniciativas externas de esta índole. Medios de transporte convencionales y complicados que han absorbido exorbitantes cifras de recursos financieros en su perfeccionamiento; lo que ha implicado durante décadas el trabajo de legiones de científicos y personal auxiliar, civil y militar, en gigantescos laboratorios y centros de experimentación. Esfuerzo que, en sí mismo, rebasa varias veces el presupuesto de fabricación de las bombas nucleares.

Muy costoso resulta el acompañante del uso del disuasivo nuclear que lógicamente sólo puede ser encarado por un reducido número de Estados para su utilización eficaz, no sólo frente a los vecinos inmediatos, sino aun tratándose de países hostiles cuyo territorio se localice en las antípodas.

Frente a este colosal poderío nuclear y de transporte de las cargas, no obstante los esfuerzos emprendidos por algunos Estados medianos en conflicto con sus vecinos, los vectores perfeccionados por ellos difícilmente rebasan con eficacia el territorio inmediato de estos últimos, lo que obviamente no deja de cumplir con el máximo objetivo prioritario en este caso.

4. Las potencias medianas y el dilema del disuasivo nuclear

Es un hecho que la política que tiende a dotarse del dispositivo de disuasión nuclear se presente, en el caso de vecindad, no sólo atravesando difíciles periodos de conflicto, de los que existen simultáneamente otros casos en el mundo subdesarrollado sin que asimilen el objetivo atómico, sino particularmente situados —salvo excepciones— en estamentos similares o aproximados, curiosa y específicamente intermedios, dentro de la escala social internacional.

Paralelamente a estos países existen otros cuyo estadio de desarrollo es similar al de los anteriores, y por tanto, sus dirigentes, de proponérselo, son capaces de realizar propósitos similares en materia de disuasivos nucleares. Países que, no está por demás señalarlo, significativamente son vecinos de las superpotencias y, seguramente entre otras principales razones, no se muestran apremiados por entrar en un juego que podría interpretarse como desafío a la estrategia de la gran potencia, sin posibilidades reales de sostenerlo para luego trocarlo por elementos de negociación.

Es decir, nos encontramos frente al problema de actitudes internacionales

generadas, por un lado, por la posesión y, por otro, por las posibilidades de hacer uso de las armas nucleares.

Dentro de esta hipótesis conviene reflexionar sobre el hecho de que la seguridad que infunde la posesión de las armas nucleares y su respectivo transporte, permite a los dirigentes de las grandes potencias encarar aún con optimismo las posibilidades de su limitación y control en discusiones y acuerdos entre ellos mismos. Esta política, además de reducir el riesgo de accidentes, evita la dispersión indiscriminada de tales armas, sin perder el virtual monopolio de su fabricación, y que, por el contrario, no ha sido compartida por otras grandes potencias, ni por los países medianos que se han propuesto poseerlas.

Paradójicamente, la estrategia de la limitación y el control atómico ha sido bien recibido y respaldado por actores intermedios que podrían fácilmente lanzarse por el camino de su inclusión en el club nuclear, pero a quienes resulta más provechoso bregar por un control total o parcial, proponiendo y haciendo avanzar planes y programas de limitación de tales armas, inclusive geográficamente, como el Tratado de Desnuclearización de América Latina o el Plan Rapacki de Desnuclearización de Europa Central, propuesto a fines de la década de los años 50 por el ministro polaco de Relaciones Exteriores de ese nombre.

5. Clasificación de los actores frente al dispositivo nuclear

Desde el punto de vista de las actitudes derivadas por la posesión del dispositivo de disuasión nuclear, podemos reunir a los países del mundo en los siguientes grupos:

1. Las superpotencias, dotadas de los medios para producir, mantener, perfeccionar y transportar las armas estratégicas, prácticamente dentro y fuera de todo el espacio o atmósfera que rodea la tierra, las cuales se proponen controlar para sí y para los demás la producción de tan terribles artefactos.

2. La posición de algunas grandes potencias que cuentan con los elementos suficientes para producir y transportar las armas estratégicas hasta cualquier parte del interior del espacio atmosférico. Caso en que se encuentran Francia e Inglaterra y estarían incluidos fácilmente el Japón y la República Federal Alemana si se lo propusieran. Dentro de este caso, Francia rechaza totalmente los acuerdos de control del disuasivo nuclear proyectado por las superpotencias, aunque no se muestra hostil a los planes de control geográfico patrocinados por los países intermediarios.

3. La actitud de actores del tipo de aquéllos que son capaces de producir las armas atómicas, aunque no estuvieran en posibilidad de transportarlas indiscriminadamente a través de grandes distancias sino dentro de radios de acción relativamente próximos a sus propias fronteras que, por definición, afectarían sólo a sus vecinos inmediatos. Las siguientes combinaciones de países están en este caso:

- 3.1. La República Popular China y Taiwan.²
- 3.2. Corea del Sur y Corea del Norte.
- 3.3. Egipto e Israel.
- 3.4. India y Pakistán.³
- 3.5. Argentina y Brasil.

Debemos hacer notar que tanto Brasil como Argentina, la India y Pakistán han rechazado con firmeza la política de la potencia estadounidense consistente en evitar la dotación de un arsenal nuclear.

4. La actitud generalmente pasiva de actores del mundo para los que significa un esfuerzo insostenible el derivado de las posibilidades de producción y de transporte de tales armas, aún por medios convencionales, sin rebasar el radio de acción de sus vecinos inmediatos.

5. La corriente de actores para los que resulta cómodo y útil apoyar con entusiasmo las iniciativas de control general de las armas estratégicas desplegadas por las grandes potencias presentando sus propios proyectos geográficamente limitados.

² Aunque también podría hacerse la combinación: RPCH-India o RPCH-URSS.

³ Aunque también podría hacerse la combinación: India-RPCH.